



“Mi abuelo a los trece años perdió a su padre, y no lo perdió de manera natural, lo asesinaron en la guerra por rojo. Los restos de mi bisabuelo están en una fosa y sabemos donde está pero no los quieren sacar. A mi bisabuela nunca le reconocieron ser viuda porque los restos no estaban, y le quitaron todas las tierras y las mulas. A día de hoy hay muchos terratenientes en el pueblo con tierras manchadas de sangre. (...) En mi casa no se hablaba de esto, yo creo que mi abuelo me eligió a mí para contármelo. Soy hija y nieta de migrantes, les han empobrecido y esto es un tipo de violencia, esto no es casualidad o una elección, les han empobrecido por un conflicto político que creo aún esta vigente”



“Un día entraron los nacionales y llamaron a todas las chicas del pueblo, mi abuela debía de ser de las más jóvenes, y se las llevaron a la barbería a raparles el pelo. Y todavía mi abuela dice “menos mal que no nos dieron aceite de Ricino”. Les raparon el pelo y les hicieron ir por todo el pueblo cantando el “Cara al sol”. Detrás iba una amiga, Antonia, a la que le habían asesinado a cuatro familiares y ésta no cantaba. Mi abuela le decía “canta Antonia, canta. Que te van a pegar” porque les iban dando culatazos con las armas. (...) A lo mejor el trauma es mayor en mí, fíjate. El trauma de conocer de primera mano lo que ha pasado. Somos los nietos de los que perdieron la Guerra Civil, eso marca”



“Mi abuelo estuvo bastante meses en un campo de refugiados en Arlés, con las necesidades básicas sin cubrir, comiendo sólo pan, se daban calor unos a otros, incluso hubo alguna muerte por inanición y frío. Cambió un reloj por un sello para poder escribir a su madre en Toledo, para que gestionara unos avales y poder volver. (...) A mi abuela le aterrorizaban los bombardeos, entonces, de noche si oía aviones cogía del brazo a cualquier hermano pequeño y se iba corriendo a una zona que ella ahora se ríe porque era un corral. (...) Creo que mi abuela detesta haber vivido una guerra porque fue una situación cruel y desagradable. Para mi abuelo fue decisivo en su vida, una ideología también es una forma de estar en el mundo, pues imagino que tuvo que resignarse a vivir en un lugar hostil para su manera de ver la vida”



“La fábrica de moneda y timbre se lleva a Aspe y la instalan justo en frente de la casa de las tías de mi abuelo. Gracias a esto, las tías de mi abuelo hablaron con un encargado y lo reclamaron. Pasó hasta el final de la guerra allí y siempre dice que si no hubiera sido por sus tías habría acabado en el frente. (...) El superviviente de la guerra es una víctima para toda su vida. Estamos hablando de una guerra de la década de los 30 y todavía vemos una fractura social en España”



“Mi abuelo y Julia, como andaban en la clandestinidad, le daban al bebé las migas del pan mojadas en vino con azúcar para que estuviera tranquilito sin llorar y no les pillaran en los trenes que iban escondidos. (...) ¿Cómo no le va a cambiar una guerra a una persona? Te moldea, imagina la cantidad de amigos que perdió, no sólo los que pudieron haber muerto, que seguramente fueron muchos, también tener que irse de Valencia, todo un entorno que uno va creando, seguramente muchos compañeros que estaban también en la clandestinidad. Yo creo que ahí se crean lazos y a uno le hacen, no se si más fuerte, pero te cambian”



“Mi abuelo vuelve a Valencia una vez acabada la guerra y directamente pasa a la plaza de toros. Los dejan en pelotas en la plaza, le quitan el anillo de casado y la chaqueta de cuero. (...) Allí van sonando por los altavoces nombres. Nombres de personas que son trasladadas a Paterna y fusiladas. (...) Estoy convencido de que hoy por hoy mi posicionamiento político e ideológico esta influenciado por eso, seguro. Estas cosas te pertrechan”



“Cuándo él entró por la frontera de Francia iba con lo puesto, claro. Y los guardias civiles le preguntaron cuando entregó la documentación con qué bando había luchado. Si había luchado con los rojos o con los nacionales. Él respondió que ni con los unos ni con los otros. Nunca había oído ni lo uno ni lo otro, él no luchaba con los rojos, luchaba con el bando republicano y luchaba contra los fascistas no contra el frente nacional. A mi me sorprende todavía hoy cuando lo cuento, pero él lucho durante toda la guerra y nunca había oído lo de rojos ni lo de nacionales”



“Lo mandan a la cárcel de Alicante y le hacen un juicio aunque al que están realmente juzgando es a su padre por ser de CNT. Lo acusan de crímenes de guerra. Lo torturan, estaba lleno de cicatrices. (...) Este es un tema del que no se habla en casa. Se ha transmitido sumisión a los hijos, esa obediencia, ese callarse e, incluso, no pienses por ti mismo, no tengas opinión y si la tienes, cállate. El golpe de Estado de 1981, lo recuerdo perfectamente porque yo estaba con mi abuela y cuando lo vieron por la tele, mi abuela empezó a coger bolsas y a meter comida y ropa para irnos a esconder”





“En Torre del mar, en febrero del 37, comenzaron los bombardeos y todos los heridos del hospital tuvieron que irse. Mi abuelo empezó a andar junto con mucha gente que huía por la carretera de Málaga a Almería. Pasado Nerja empezaron los bombardeos y cañonazos por mar y aire. Disparaban a las montañas para multiplicar el impacto, para que las rocas aplastaran a la gente. Mi abuelo iba con la pierna herida arrastrando, con un bastón y por un camino de piedras, sin agua, sin comida y sólo. (...) Que estas historias no mueran, que mientras nosotros las contemos no van a morir, van a perpetuarse y a van a pasar a la siguiente generación muy contra de la voluntad franquista”